

ALDEAS, DESPOBLADOS Y FORTALEZAS EN LA TIERRA DE ALCALÁ

Miguel Mayoral Moraga

III Congreso de Castellología Ibérica - Comunicación - Sección 1ª «Antigüedad y Alta Edad Media»

Además del *qa'a* complutense y de otras fortalezas de singular importancia en el alfoz de Alcalá de Henares (como las, ya cristianas, de Santorcaz o Perales de Tajuña¹) diseminados por su tierra quedan restos, en forma toponímica, arqueológica o literaria de pequeñas edificaciones en forma de torre o atalaya que, en árabe reciben el nombre de *bury*. Estas pequeñas construcciones militares² cubrían grandes extensiones entre castillos de cierta importancia, y tenían la misión de conectar la comunicación entre ellos (normalmente de alerta ante el ataque enemigo). En ocasiones tenían también la función de vigilancia y protección de las explotaciones campesinas³. Esas bases de transmisión de noticias las podemos rastrear entre Guadalajara, Alcalá y Madrid.

En efecto, en el siglo IX más que enemigos exteriores con cruz al pecho, teme la nueva dinastía Omeya la rebeldía de ciertos elementos internos que mantienen, a veces durante mucho tiempo, islotes de autonomía y enfrentamiento respecto a Córdoba.

Uno de estos «islotes», quizá el más contumaz, fue Toledo. Para hacer frente a los rebeldes toledanos Muhammad I manda erigir una serie de fortificaciones en este territorio central de al-Andalus. Casi todas estas fortalezas se sitúan en las riberas de los afluentes o subafluentes del Tajo. La disposición norte-sur de estos cursos fluviales los convierte en ideal paso desde el septentrión hacia las cotas toledanas. El dominio de estas vías de comunicación era fundamental, entre otros motivos, por la posibilidad que esto daba de cortar todo tipo de apoyo llegado desde el norte a la ciudad del Tajo. La debilidad en la fortificación de



Despoblado de Valmores. Exterior del ábside de su iglesia

la zona cuando Muhammad llega al trono, en 852, pudo ser una de las causas del inextinguible fuego toledano durante los primeros años de su gobierno⁴.

Así, junto a las escasas fortificaciones de períodos anteriores, como Alcalá, se desplegará, a partir de este momento, una importante fiebre constructora.

En el Henares, ya hemos dicho que la propia Alcalá gozaría de fortaleza desde, al menos, los comienzos de esa novena centuria. La comunicación desde Guadalajara se efectuaría también a través de esas construcciones. Topónimos como Buges (despoblado en el término de Meco), en el límite de la Tierra de Guadalajara con la de Alcalá, tienen su origen en los citados «buruy» o torres vigías musulma-

(1).- MAYORAL MORAGA, Miguel: "El castillo de Perales de Tajuña y el poder jurisdiccional de sus alcaides a finales del Medioevo", en *Actas del II Congreso de Castellología Ibérica*. AEAC-Diputación de Teruel, Madrid, 2005, pp. 311-317.

(2).- PAVON MALDONADO, Basilio: *Alcalá de Henares medieval. Arte islámico y mudéjar*. C.S.I.C.-Asociación de Estudios Árabes AMiguel Asin@-Asociación Cultural Henares, Madrid, 1982, pp. 36-39: afirma que, en algún caso, por extensión, designan espacios murados más grandes.

(3).- ZOZAYA, Juan: "Fortalezas de transición, observaciones al respecto", en *Actas del II Congreso de Castellología Ibérica*. AEAC-Diputación de Teruel, Madrid, 2005, p. 405: destaca esta última función y extiende su cronología "desde el mundo omeya hasta el almohade, y posiblemente el nazarí".

(4).- Sobre la frontera andalusí entre los siglos VIII y X, v. MANZANO MORENO, Eduardo: *La frontera de al-Andalus en época de los Omeyas*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1991.